

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA
CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 19.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.
PROVINCIAS. . . 2.
EXTRANJERO Y UL-
TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administración su importe en sellos de correo.

LA LUZ Y LAS TINIEBLAS.

Mi querido Nicomedes: Por fin voy á darte una buena noticia. La cuestion del gas está á las últimas boqueadas.

Este desenlace lo previó todo el mundo desde que don Manuel, muy señor mio y de todo mi aprecio, tomó á su cargo la definitiva resolucion de tan oscuro negocio.

No es por alabarme, Nicomedes de mi vida, pero aseguro que en cuanto me dijeron que don Manuel tramaba cartas en el asunto, exclamé enseguida: cuestion resuelta.

Y ya verás como no me he equivocado.

Tal vez, estimado Nicomedes, no recuerdes quien es don Manuel, apesar de la nombradía de que goza entre los de la tierra, y por si es así, te diré que don Manuel es aquel popular alcalde nombrado de real orden que fué sustituido por don Alberto y que entre sus señaladísimos servicios (los de don Manuel) se cuenta como el más grande el habernos proporcionado el pan casi de balde.

Desde entónces no hay un barcelonés que no bendiga á tan insigne patricio.

Los tullidos aguardan con ánsia el establecimiento de baños termales, proyectado por el ex-alcalde (de real orden.)

Los gastrónomos esperan la abertura de la gran fonda, ideada tambien por el antiguo presidente (de real orden.)

Los maestros de escuela suspiran por la pronta edificación de los soberbios palacios dedicados al albergue de los educandos, palacios engendrados en el meollo del ex-gefe (de real orden) del municipio.

Las bellas artes piden á voz en grito la realizacion de las grandes vias empolladas en la sesera del distinguido batlle (de real orden.)

Y en una palabra, los barceloneses todos, tienen tanta fé en don Manuel, que, como te digo al principio de esta carta, no hay quien dude de que la cuestion del gas toca á su fin, desde el momento en que don Manuel toma una parte activa en el asunto.

Ya habrás visto, estimado Nicomedes, en corroboracion de lo dicho, el brillantísimo discurso que don Manuel ha pronunciado en los Madriles.

La elocuencia del ex-alcalde (de real orden) es capaz de convencer al más terco.

Sus razones son incontrovertibles y su oratoria no tiene rival.

Resulta del discurso que no hay huelguistas, ó al ménos que solo cuentan con cuatro soldados y un cabo.

Dada la premisa no hay más remedio que aceptar la consecuencia.

Luego si apénas hay quien huelgue, la cuestion del gas está acabada.

Me dirás que las calles están á oscuras; que el mismo aspecto presenta hoy la Capital que presentaba hace siete meses; que esto parece un cementerio y que por todas partes no se vé más que petróleo y esperma, pero todo esto no significa nada ante la elocuencia de los números, que presentan tan solo una baja en el consumo de gas, segun don Manuel, de un millon y medio de metros cúbicos, cantidad insignificante comparada con los diez millones que se consumen anualmente en Barcelona.

Ante semejante demostracion no he podido ménos que levantar las manos al cielo y pedir á Dios por la salud de las empresas que en Barcelona proporcionan el fluido.

Efectivamente, ese par de sociedades deben tener algo de santas.

Pagar de su propio peculio un puñado de miles de duros solo por el gusto de llegar á un acuerdo en ese conflicto, que casi en nada les perjudica, es un acto de desprendimiento que solo se vé una vez cada siglo.

Pero dejémonos de admiraciones y vamos al caso. Don Manuel es para nosotros una segunda providencia.

Este buen señor se nos ha venido encima cuando ménos lo pensábamos y gracias á su intervencion ya se puede decir que pronto veremos claro.

¡Con qué gusto he leído aquello que se parece á un discurso!

¡Ay, mi querido Nicomedes, y qué orgullosos hemos de estar los catalanes!

De estos Manueles te aseguro que entran pocos en libra.

Por supuesto que si te fijas en su discurso, verás que no se ha olvidado de hacer saber á la Cámara, que ha sido Alcalde de Barcelona.

Esta muletilla la encaja siempre que toma la palabra.

Pero nunca se acuerda de añadir que fué alcalde de real orden.

Esto parece que lo ha olvidado.

De lo que no se olvida jamás, es de inventar proyectos.

Es el hombre más proyectista del Universo.

Y lo mejor del caso es que las ideas son tan factibles de realizacion como si tratára de construir una carretera de aquí á Mallorca.

En su discurso he visto que ideó un nuevo proyecto para que el consumo público del gas, no cueste una peseta.

¿No te lo dije? Imposible es que aunque te escondas en los sótanos de los conspiradores de Zaragoza, no te encuentres con un proyecto de don Manuel.

Lo mejor que tiene ese buen señor es que todos sus planes le salen á pedir de boca. Mira; desde que fué alcalde, (de real orden) aquí nadie se muere de hambre.

Ya se vé: ¡está el pan tan barato!

Y esto lo debemos á la iniciativa de don Manuel.

Lo mismo que le deberemos con el tiempo los baños termales y todas aquellas maravillas que nos dejó sobre la mesa el dia que cesó de ser alcalde (de real orden.)

Voy á concluir, mi querido Nicomedes, porque esta epístola vá haciéndose demasiado larga.

Dispénsame, amigo mio, si esta vez me he estendido más de lo regular.

La satisfaccion que siento me hace ser hasta difuso.

Consuélete al ménos la seguridad de que pronto acabarán estas misivas.

Muerto el perro, muerta la rabia.

Muerta la huelga, muertas mis cartas.

Y que la huelga casi ya no existe, lo prueban las seguridades que nos dá don Manuel de que casi no existen los huelguistas.

Esto pues, no tiene vuelta de hoja.

La luz viene á pasos agigantados.

Dentro de poco vamos á deslumbrar al mundo.

Adios. Vóime corriendo á redactar una felicitacion para todos aquellos mansos que se apresuraron á dar esplicaciones y detalles á don Manuel, creidos en que el ex-alcalde (de real orden) iba á ganar la partida.

No es mala la partida que les ha jugado.

Como suya.

Te abraza tu amigo

JUAN PARRILLAS.

CON PERMISO

Mientras aguardo que don Antonio Cánovas del Castillo se decida á plantear la crisis para ver si al

fin nos vemos libres de ese gran político; mientras espero que el ayuntamiento de Barcelona haga algo de provecho y nos saque, yendose con la música a otra parte, de las tinieblas que nos alumbran; mientras aguardo que don Manuel se decida alguna vez a prestar sus servicios a sus compatriotas, y mientras suspiro por que llegue la hora de dar un ¡viva la libertad! con toda la fuerza de mis pulmones, voy a entretenerme, porque es preciso dar a ustedes algo que leer, en hacer algunas reflexiones sobre los mil y un inconvenientes que se presentan al pobre mortal que se vé precisado a atravesar alguna de las calles más concurridas de Barcelona.

Ya vén ustedes que mi proyecto no tiene nada de revolucionario.

Me aparto de la política; de esa maldita política que tantas defecciones produce y tantas caretas confectiona.

Me aparto tambien del fiscal, que tantos disgustos regala a los pobres periódicos que tienen la fortuna de hacer la oposicion al gobierno.

Y me aparto últimamente, de todo lo que tiene de ágrico eso de decir las verdades del barquero a tantos y tantos magnates que con la buena intencion de buscarnos felicidades sin cuento, acaban por dejarnos en cueros y con las manos en los bolsillos.

De todo esto me aparto, no ocupándome de política.

Figúrense ustedes si es ventajoso escribir sobre asuntos indiferentes.

Por otro lado, yo no podría hoy, aunque quisiera, ocuparme de política.

Por fortuna, en España no pasa nada, absolutamente nada. Vivimos en una paz Octaviana: no hay un motin en ninguna parte; todo el mundo está más alegre que unas castañuelas y no se encuentra un revolucionario por un ojo de la cara.

La gente del bronce se esconde en los subterráneos, sin duda huyendo de la quema; Cartagena está como una balsa de aceite; Zaragoza se encuentra llena de de curiosidad y Barcelona no cuenta más deslíz que el de una cantante del Teatro Principal para quien por poco se abren las puertas de la cárcel.

En Madrid no pasa tampoco nada que digno de contar sea.

La bolsa allí como aquí, baja cada día, por efecto sin duda del mucho peso que la pobre lleva encima.

Bugallal continúa esperando la cartera que no asoma nunca y que al paso que vá es muy posible que don Saturnino se muera sin llegar a verle la gata.

La Política proclamando siempre que todo vá bien, salvo una ligera travesura de *La Filoxera* que roe las entrañas del señor Sedano.

El Diario Español buscando tres piés al gato para ver si coge en un renuncio a los constitucionales.

La Integridad de la Patria haciendo el duo a *La Política*, y los moderados históricos despepitándose por hacernos saber que el artículo 11 será un mito el día que puedan echársenos encima.

Si nos trasladamos al extranjero, vemos que allí tampoco pasa nada.

En Francia tienen el mal gusto de conservar la república a pesar de lo que nos cuenta el *Diario de Barcelona*.

Inglaterra no piensa más que en el Alghhanistan con cuyos habitantes empieza a romperse la crisma.

Rusia se entretiene con los nihilistas.

Italia pasa revista a Passavanti.

Alemania lucha a brazo partido con la Internacional de ambos sexos.

Y Austria pliega sus alas esperando una ocasion para poder hincar el diente.

Ya vén ustedes, pues, que ni en España, ni en Europa nada sucede digno de que se escriba en un artículo de periódico.

Sigo por lo tanto en mi idea y voy a ocuparme de lo que le pasa al pobre transeunte cuando atraviesa alguna de las calles de nuestra populosa Capital.

Pero... ¡calle! observo que he escrito demasiado y que he llenado ya el espacio que se me concede.

Entonces me parece que lo mejor será dejarlo para otro día.

Con el permiso de ustedes me retiro.

Hasta la vista.

DIÁLOGOS.

— Viene abajo lo de arriba sin que Apolo arrimo preste al poeta mas cumplido.
— Por la ley constitutiva abandona su partido el señor Conde de Cheste.

— El que la escision provoca en el moderado bando, es el Conde de Xiquena.
— Abrió Moyano la boca y armó una marimorena sin saber cómo ni cuando.

— En Gandía ¡escena rara! Las monjas de Santa Clara han tenido una visita del alcalde, que es atento.
— Según la prensa declara, se presentó en el convento un célebre jesuita...
— Mire usted que es mucho cuento.

— Romero, como Quevedo, con tal pulcritud trabaja, que aunque ni sube ni baja, tampoco sabe estar quedo.

— Todo marcha viento en popa.
— La prensa así lo declara.
— La cotizacion se para.
— Pero viaja la tropa.

— ¡Que siempre Madrid al sol sus trapos a lucir saque! Se ha suprimido la *claque* en el Teatro Español.
Así, amigos, lo evidencia con aire docto y resuelto un desconcertado suelto que da *La Correspondencia*.

— Mariscal, se siente mal; suspira; se desespera.
— ¿Qué me dice usted? ¿Hay tal?
— Le quita *La Filoxera* el gobierno a Mariscal.

— Reina a Cádiz se marchó, mi querido don Símplico.
— ¿Se marchó, doña Cecilia, por asuntos del servicio?
— No por cierto, amigo, no. Por asuntos... de familia.

TEATROS.

Nunca, como hoy, me he visto en mayores aprietos para escribir la revista de teatros. Creí poder salir del apuro dejando de hablar de la última producción del fecundo escritor dramático Serafi Pitarrá, en colaboración con el señor Pelayo y Briz, y ha querido mi mala estrella que ni *Tulio* ni *Marigueta* *Deseo* se encargaran de hacer la crítica de *«La fals o'l cap de colla»*, echándome a mí el muerto, como vulgarmente suele decirse. Voy a cumplir, pues, como pueda mejor con ese compromiso, siquiera sea para que mis lectores conozcan el chistosísimo argumento del sainete dramático en tres actos, puesto últimamente en escena en el teatro de Pitarrá.

En una casa de campo cerca de un castillo vive un antiguo segador convertido en propietario por la oportuna muerte de un hermano mayor. Forman la familia de Juan, así se llama el propietario de la finca, un joven y una niña; el primero hijo del ex-segador y la segunda... Dios lo sabe. Un viejo que así hace un par de zuecos como el sueco cuando le conviene y una cuchara de palo con la facilidad que mete en todo su correspondiente cucharada y lo mismo prepara una ratonera que un plan que dice que tiene y ello ha de ser así porque nunca lo suelta; dos mozos de la casa que podrían llamarse los enmantados, porque no dejan la manta ni que la justicia se las embargue y un alojado que suponemos irá de tránsito, pues no se concibe que se aloje en una casa de campo un capitán, teniendo tan próximo el castillo y no estando alojada la fuerza de su compañía, completan el número de habitantes de la masía, amen de un muchacho de corta edad y sobrado ingenio y un señor que, apesar de explicarlo, nadie sabe que hace en aquella berdita casa.

El primer acto es como sigue: el viejo de los zuecos habla de los ratones. la muchacha suspira, los

dos mozos dicen que les asusta el mal cazador, hijo de Juan requiebra a la muchacha y entra en casa el alojado que había ido a dar un paseo. Juan echa un discurso. Los dos mozos vuelven a hablar del miedo, cojen el farol, lo cubren con una manta el señor incógnito sube por la escalera a un cuarto donde todas las noches a las 10 le espera el viejo las cucharas. Llega el gobernador del castillo; que ha apostado hacer suya a la ahijada de Juan por medio de una *indirecta*, echa a este de su presencia para hablar con el capitán alojado a quien ofrece ascensos en su carrera, si abre de noche la puerta de la casa con objeto de apoderarse de la chica. El capitán cree en las promesas del comandante y hace lo que aquel desea; abierta la puerta entran los soldados del gobernador calavera, espe de Tenorio en conserva que siempre amenaza, fuerte y escupe por el coimillo, y se la llevan; los dos mozos, fieles al pan que comen y al dueño del pan sobre todo, cogen en una trampa al gobernador y a los soldados que se llevaban a la chica que, ya cogida por ellos, tiene la fortuna de no caer el hoyo. Desesperacion general; sale todo el mundo, incluso el señor incógnito a quien vé el capitán sin llamarle la atencion y sale Serafi Pitarrá a escena a recibir los aplausos del público. Milagro número 1.

Y sigue el segundo acto: el gobernador y el capitán, prisioneros de guerra, a quienes por consideracion, sin duda, a su fuero militar, no les quitan la espada, viven tranquilamente en la masía que se apresta a resistir el asalto de las fuerzas del castillo que van a rescatar a su gobernador. Los mozos apesar de su miedo al mal cazador, tambien tienen su plan, y traidores al que les da de comer y al que tanta lealtad sirvieron en el primer acto, dejan escapar al capitán para que vaya a ponerse al frente de las tropas que han de rescatar al comandante y si que el sainete por no querer enmendar la plana a los autores los dos mozos aquellos que con el mismo trabajo podrían soltar al militar de más graduacion. Hablan otro poquito de los ratones, tapan con la consabida manta la cabeza del muchacho que ha visto la fuga del capitán, rabia de celos el hijo del ex-segador, echa este otro discurso, toda la familia dice que la muchacha tiene la culpa de lo que pasa, incluso su novio que, sin saberlo, ni tener prueba ni sospecha fundada, la declara traidora a la causa, (atrigüe Vargas la causa,) y los de dentro se preparan a hacer fuego a los de fuera que, al son de pitos y tambores vienen a atacar la masía. El caballero incógnito hace su salidita correspondiente y dice que, si sucumben en la lucha los miembros de aquella apreciable familia, le avisen y se vá tan tranquilo a su cuarto. El público aplaude de nuevo, otra vez Pitarrá en escena y.... segundo milagro.

Tercer acto: aquí no ha pasado nada, caballeros, si ustedes creen que, atendiendo al final del acto anterior, entre el estrépito de las bombardas y al son de pitos y tambores arderia la masía por los cuatro costados, se equivocan grandemente. El viejo de los zuecos explica a los dos mozos un curso completo de coger ratones con ratonera, enseñando el modelo de una que pensamos adoptar en adelante y, por medio de un juego de cubiletes hecho con un canasto lleno de paja, se esconde el muchacho para espiar a los dos mozos; éstos, como si estuvieran en el lugar más recóndito, se reparten el dinero, fruto de la traicion, en la sala de la casa donde entra y sale todo el mundo; llegan por la mina el capitán y dos soldados para llevar a cabo un plan, sin pensar que por el mismo sitio podrían entrar fuerzas bastantes a reducir la masía, y el viejo de los zuecos y el señor incógnito que vuelve a salir para decir que es virey de Cataluña y padre del gobernador y de la muchacha, y gracias a Dios que no lo es de alguno más, lo arreglan todo menos el drama, no sin que el Tenorio de aléluya le dé un bofetón de padre y señor mío al ex-segador que, al fin, se queda con él, después de haber pretendido quitárselo. Y vuelta el público, es decir, el público, media docena de espectadores a aplaudir, y vuelta a salir Pitarrá y queda realizado el tercer milagro.

— ¿Quién los realiza? La compañía que es inmejorable; Parreño, Fontova, Soler, Cazorro, Goula, Fuentes, Llimona y la dama joven que se hacen aplaudir en un drama en el que no hay lucha de pasiones, en el que el artificio coloca el argumento a la altura de las charadas y en el que no hay una sola situacion que no sea falsa. La versificación, en general escelerente, contiene trozos notables en los que se advierte la mano de los dos maestros en *gay saber* señores Soler y Briz. ¿Cuándo querrá el señor Pitarrá que le aplaudamos tan sinceramente como en *Señora y majora*?

CASCOS.

Ha sido asesinado el ex-presidente de la república del Perú.

Me voy convenciendo de que por ningún dinero se puede ser persona notable.



Todo español tiene derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya sea de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante, sin sujecion á la censura previa.

Art. 13 de la Constitucion.

Al señor Sedano, director de *La Política*, le ha invadido *La Filoxera*:

Ese animalito debe ser más grande de lo que yo me figuraba, cuando el señor Sedano dice que habita en una perrera.

Lo menos es del tamaño de un perro... chico. Se conoce que el director de *La Política* ha recibido alguna dentellada.

Y ahí tienen ustedes las pantorrillas del señor Sedano que están diciendo á voz en grito que no todo vá bien.

Deben haber sido trasladados á Madrid varios presos hechos en Zaragoza como sospechosos de querer alterar el orden.

Y sin embargo, el orden reina... en España.

Segun el *Tiempo*, la crisis política podrá venir en febrero de 1880 ó en 1890.
Ya te contentarás con dos pesetas.

El domingo último púsose otra vez en escena en el Teatro Español, el drama del señor Molgosa *El Sitio de Gerona*.

El éxito fué completo; el teatro estaba de bote en bote y al autor se le hicieron varios regalos después de llamársele repetidas veces á la escena.
¡Alsa amigo!

El señor Mañé ha renunciado el cargo de mantenedor de los juegos florales.

Se comprende: el señor Mañé no sabe escribir en catalán.

Por más estudios que ha hecho, su pluma solo ha podido trazar aquello de *¡ola ola, j' ans à leringan!*

Para cubrir la vacante que el señor Benet y Colom ha dejado en la Junta provincial de Instrucción pública, ha sido propuesto el concejal señor Soler y Catalá.

No apruebo la propuesta.
Tratándose de instrucción, creo que el regidor mas á propósito es el señor Iglesias.
A cada cual lo suyo.

El señor Moyano dice que el moderantismo histórico no varía de conducta.

O lo que es lo mismo; que continúa siendo tan retrógrado como siempre.

Acto de consecuencia cuya imitación recomiendo al señor Lladós y demás individuos de la familia. Iglesias inclusive.

El Conde de Xiqueña no está conforme con las declaraciones hechas en el Congreso por el señor Moyano.

Los moderados son pocos, pero en cambio reina entre ellos una independencia envidiable.

Cada cual toma el camino que mas le acomoda.
Y vamos tirando.

La prensa ministerial asegura que hay orden en todas partes y que la confianza es absoluta.

No me opongo á lo del orden; pero respecto á la confianza, será lo que ustedes quieran, pero yo no prestaría al ministerio ni media peseta.

¡Tré, teré, té, té, té, té!

Caballeros y caballeras: se han perdido algunas banderas de Concejales sin que se haya podido averiguar su paradero.

Si alguno de ustedes tiene la suerte de dar con ellas, sírvase entregarlas á su dueño y se le gratificará con un arroz en la boca del pozo de Moncada.

Por mucho menos se hacen allí *cheflas*.

La Bolsa continúa en baja.

No me estraña.
Desde que el señor Girona pronunció su discurso (llamémosle discurso) tiembla hasta la Giralda de Sevilla.

El Tribunal Supremo ha declarado no haber lugar al recurso de casación interpuesto por nuestro colega *La Imprenta*.

Sentimos el percance, por más que no nos ha cogido de sorpresa.

Los tiempos son muy malos para la prensa.

Leo en *La Imprenta* del miércoles:

«Anoche se decía que se habían tomado algunas precauciones militares»

¿Estamos seguros?

El señor Faura, no puede hacerse nuevamente cargo de la alcaldía, porque, segun comunicacion del mismo, persiste todavía la enfermedad que le aqueja.

No sé porque me parece que la dolencia de don Alberto tiene difícil cura.

¡Hay afecciones que llegan al alma!

La Correspondencia de Barcelona ha sido condenada á muerte.

Por más que la víctima no era santo de mi devoción, lloro amargamente el triste fin que le ha cabido.

No quedan aquí las desventuras de nuestro estimado cofrade.

Después de muerto todavía tiene que apechugar con las consecuencias de una segunda denuncia.

¡Canastos! Por este camino ni aun en la tumba estaremos seguros.

El lunes tuvo lugar la inauguración de la sociedad de seguros *La Solipedobovina*.

La concurrencia fué numerosa y distinguida y el acto se verificó con toda solemnidad.

Queda abolido el impuesto establecido por el inolvidable Aldecoa, para la entrada en el salón de contrataciones de la Lonja.

Poco á poco irán desapareciendo todas las barreras cometidas por don Castor.

Felicito á los comerciantes que desde un principio se opusieron á tamaña arbitrariedad.

Ha sido denunciado el periódico madrileño *La Filoxera*.

¡Y luego dirán que nuestro gobierno es malo cuando hasta nos vá á dejar sin *filoxera*!

Han visitado nuestra redacción: *El Folletín* semanario malagueño; *El Tram-vía* que se publica en Valencia, *El Fiscal* que vé la luz pública en Madrid y *El Vigía de Urgel* de Balaguer.

A todos les saludamos cordialmente y les devolvemos la visita.

El señor Alsina y Clos nos ha remitido un ejemplar de su comedia *Flores y espinas*.

Agradecemos la fineza.

Cópia la *Gaceta de Barcelona* un párrafo de la carta de Madrid que *La Crónica* publicó días atrás ocupándose de la actitud consecuente de los moderados históricos, y esto dá motivo al cofrade democrático para pellizcar á los constitucionales.

Por Dios, caro colega, no nombre usted la soga en casa del ahorcado.

Y que el ahorcado no soy yo, lo sabe usted perfectamente.

El diputado catalán señor Bosch dijo que los periódicos no son una propiedad.

Muchas gracias, señor mío.

En este caso, cuando usted guste, puede venir á hacerse cargo de LA BOMBA.

De todos modos, estos son bienes comunes y entre usted y yo, no hay pan partido.

Venga usted, hombre, venga usted.

¡Verá qué bombazo se lleva!

Don Eduardo ya vá á la Diputación.

Siempre dije yo que pasado el primer berrinche, todo acabaría en paz y gracia de Dios.

El juego anda entre conservadores y no hay miedo de que llegue la sangre al río.

Por fin ha sido proclamado diputado provincial por el distrito de Igualada, el señor Catarineu.

Felicito á ese señor por la brillante victoria que acaba de alcanzar y le aconsejo que guarde como oro en paño las buenas armas de que se ha valido.

Merecen figurar en un museo... aunque no sea más que por los milagros que producen.

El jueves con motivo del cumpleaños de S. M., la fachada de las Casas Consistoriales apareció engalanada.

En cambio á las 10 de la mañana no había aun ni una sola colgadura en el frontispicio de la Diputación provincial.

Tarde se levantan sus empleados.

A la pregunta que dirijí el sábado pasado al señor Inspector de Telégrafos sobre cierta medalla que ha desaparecido del lugar en donde se había colocado, dice *La Crónica*:

«Suponemos que la medalla á que se refiere *La Bomba* es la que el «Fomento de la Producción Nacional», el «Banco de Barcelona», el «Instituto Industrial de Cataluña», «La España Industrial», la «Sociedad Catalana general de Crédito», la «Sociedad de Crédito Mercantil», la «Revista de Correos» y las redacciones de la prensa de Barcelona, dedicaron á todos los empleados de telégrafos y correos por su comportamiento en la época de la invasión de la fiebre amarilla.»

La misma, caro colega, la misma.

El Eco de Lorca perteneciente al 23 del actual viene vestido de día de fiesta en conmemoración al aniversario de la expulsión morisca de aquella ciudad, acaecida en 1242.

No se dirá que es olvidadizo el colega.

Respiro.

Todos aquellos rumores de próximos trastornos, se han desvanecido como el humo.

Estamos, pues, asegurados de incendios.

¡Qué peso se me ha quitado de encima!

¿Qué les ha parecido á ustedes el discursito del señor Girona sobre la cuestión del gas?

Para mí no tiene más que una cosa buena: habernos hecho saber que aun es capaz de inventar nuevos proyectos.

El profundo senador nos participa que si se siguen sus consejos nos alumbraremos de balde.

Vamos, es necesario que don Manuel sea alcalde el año que viene.

Si le votamos, tendremos pan barato y luz gratis.

¿Para qué más ganga?

—Diga usted, amigo mío ¿cómo se explica que el señor Girona haya descubierto un medio para que nos alumbramos gratis et amore y sin embargo cuando de real orden empuñó la vara de alcalde, dejaba la población á oscuras á las doce de la noche?

—Pues precisamente este es el medio inventado por don Manuel. Con no encender á ninguna hora el alumbrado público, queda resuelto el problema.

¡¡¡ Aaahh!!!

—Desengáñese usted, decía un chusco; el proyecto de don Manuel para que el alumbrado resulte de balde y hasta produzca alguna cosita para gastos menores, se parece mucho al proyecto de la plaza mercado de San Antonio.

Aquella plaza también se quiere construir de balde, solo que para que á la vez y al igual del alumbrado, deje algun beneficio, existe el plan de cobrarlo triple.

Pero esto sí, el reintegro se efectuará poquito á poco y en pequeñas partidas.

Y vá de cuento:

—¿Es verdad, don Francisco, que usted solo se comió días atrás seis libras de calamares?

—Hombre, sí; pero eran pequeñitos.

El señor Paz se ha adherido á lo manifestado por don Manuel en el Senado, respecto á la cuestión del gas.

¿Pues qué se habían ustedes figurado?

¿Que protegería á los consumidores?

Esto se dice, pero no se hace.

¡Bonitos son los nenes!

Conservadores al fin.

No ha regresado todavía la comisión del ayuntamiento que se trasladó á la corte.

Vaya, que la temporada no es pequeña.

¿Cómo se contonearán nuestros ediles por las calles de la villa coronada!

¡Quién me verá á mí

con mi buche y mis calzas cortitas

pasear por Madrid!

El señor Faura está malito.

Esto le impide hacerse nuevamente cargo de la alcaldía.

Por fortuna su presencia no es indispensable en el municipio.

Quedan en él todas las notabilidades.

Aun siendo así, deseo con toda mi alma que don Alberto recobre pronto la salud tan interesante por todos conceptos.

Sería una desgracia que quedara vacante una Gran Cruz.

En varios periódicos hemos visto una noticia muy honrosa para nuestros artistas y para una publicación española. La sociedad de grabadores de Berlin ha otorgado la primera distinción honorífica de las que concede cada dos años á nacionales ó extranjeros, indistintamente, siendo objeto en el presente de ella la lámina magnífica regalada por *La Ilustración Española y Americana* á sus suscritores en representación del célebre cuadro de Pradilla *Doña Juana la Loca*, cuyo grabado se debe á Carretero.

La Bomba lo consigna con gusto y se escusa de dar más bombo á lo que no lo necesita.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

CA-LA-BA-ZA.

CHARADA.

Dos y tercia es animal que para cargar se emplea, y *prima tercia*, lector, cosa que el músico observa. Busca en solfa la *segunda*; negación es la *tercera* y el *todo* es nombre de un Conde que inmortaliza esta tierra.

PHENICOPTERUS.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 19.